

CONMEMORACIONES

El paso del tiempo va completando etapas que, como largas singladuras, conforman una trayectoria plena de experiencias que en su momento fortalecieron la capacidad profesional de sus protagonistas, y en su continua sucesión fueron incorporándose, selectivamente, al vigoroso caudal de las tradiciones institucionales.

De aquí que se otorgue tanta solemnidad al cumplimiento de un centenario, medida de tiempo más que suficiente para aquilatar la solidez de una entidad que haya sabido pervivir tan largamente incólume. Por cierto que un siglo es una medida de tiempo más que suficiente para aquilatar la solidez de una institución, unidad o instituto que ha sabido mantener su vigencia a pesar del áspero tráfago con el que han debido iniciar y proseguir sus exigentes actividades, adquiriendo mucha más relevancia cuando se alcanzan períodos de superior duración. Todo lo anterior es tanto más meritorio en la medida que se aprecie en todo su valer los desafiantes retos que ha enfrentado en el ámbito de su duro quehacer.

En el entorno de las instituciones castrenses, las circunstancias en que predominen vientos favorables son contadas y fugaces, y contrastan notoriamente con la insistente persistencia de condiciones difíciles, y muchas veces adversas, que constituyen el medio natural en el que llevan a cabo su cometido.

Así, cuanto más prolongado el lapso considerado, tanto más valioso el legado recibido.

La Armada de Chile, cuya prolongada ejecutoría histórica ha tenido esa alta calidad que nimba de prestigio y gloria su figura institucional, está conmemorando con legítimo orgullo, en este año de 1993, significativos casos de tan alta madurez. Todos ellos tienen justificada nombradía por el implícito mérito que su indesmayable dedicación importa, tanto en aquellos que cumplen el hito memorable de los 100 años como en los que alcanzan las marcas de 125, 150 ó 175 años, verdadero prolegómeno, este último, de un no tan lejano y venerable "bicentenario" cuya luminosidad auroral podemos vislumbrar tras el perceptible horizonte que marca la iniciación del próximo siglo.

En el caso de los "centenarios", algunos han sido oportunamente conmemorados; tal es el caso de la especialidad de Ingeniería Naval, en 1989, y el de la Escuela de Armamentos, a fines de 1992.

Hace poco ha celebrado su centenario la Escuela de Operaciones, instituto que el 12 de abril recién pasado pudo exhibir auténticos cien años de fecunda existencia, con una hoja de servicios plena de esfuerzos y de realizaciones, de cuya brillante trayectoria dan crédito los innumerables logros alcanzados en una senda de continuos y vitales desafíos tecnológicos y operacionales, todos los cuales han tenido acertada respuesta, como lo atestigua su distinguido y nutrido palmarés.

En un caso muy particular se encuentra la Escuela de Grumetes "Alejandro Navarrete Cisterna", escuela matriz que en su aniversario del 3 de julio próximo cumplirá la respetable edad de 125 años, a lo largo de cuyo lapso ha venido formando a los bisoños marinos que cubren los puestos básicos de los diferentes sistemas funcionales que dan efectividad a los buques, componentes esenciales de nuestra institución. En su fecunda trayectoria ha forjado

incontables generaciones de marinos que han testificado ante la historia la profundidad de la impronta naval inculcada en sus aulas e instalaciones de adiestramiento, a bordo y en tierra. En su dilatada vida, esta Escuela no sólo exhibe longevidad y merecida fama, sino el profundo e invariable aprecio de todos cuantos tuvieron la feliz oportunidad de aprender en sus aulas y recibir su fundamental formación militar y marinera.

En el rango de los 150 años, este año también nos regala la memorable odisea de la goleta Ancud, desde su lanzamiento en la rada homónima, el 22 de mayo de 1843 y su azarosa navegación por los canales australes, hasta su histórica Toma de Posesión del Estrecho, el 21 de septiembre de ese mismo año, cumpliendo así, contra viento y marea, una comisión esencial para el país -como son todas las que implican una trascendente manifestación de su proyección marítima- cuya exitosa culminación en este caso, aseguró para la patria la plena soberanía sobre territorios que constituyen la base de su señorío marítimo austral y de su insustituible condición de región pivote, en el marco nacional, regional y mundial, para el desarrollo del continente antártico.

En el superior rango de los 175 años, hay varias entidades de gran significación institucional. Una de ellas, que celebra su creación el 15 de junio, es la especialidad de Abastecimiento, conjunto de esforzados miembros de la Institución que satisfacen en su variada gama de funciones administrativas, las necesidades más básicas del personal para mantener, a un adecuado nivel de eficiencia, tanto sus requerimientos de subsistencia individual, como las remuneraciones y bienestar de las dotaciones; paralelamente, atiende los complejos ciclos de obtención, almacenamiento y distribución de los abastecimientos necesarios para el funcionamiento normal del armamento y equipo de los buques, unidades y reparticiones, facilitando el más exitoso empleo bélico y la más fluida administración del aparato institucional.

Hay otros casos que ya también han sobrepasado largamente, no sólo su "centenario" sino su "sesquicentenario" y se encuentran, por lo tanto, a medio camino para alcanzar su bicentenario; entre ellos está el Cuerpo de Infantería de Marina, componente intrínseco de la institución naval que naciera en el mismo año en que despliegan sus velas las naves que marcaron el surgimiento de la propia Armada de Chile. Fue desde esas tecas pioneras que los bravos soldados de marina supieron lograr triunfos señeros que forjaron, de hecho y para siempre, la escueta y elocuente divisa de valor fiel que hasta hoy orienta y compromete a este formidable brazo armado del poder naval, que junto a su capacidad de combate dispone de un valioso acervo moral en el que destacan por igual, su inquebrantable lealtad, su viril audacia y su admirable y acendrado espíritu de cuerpo.

La más antigua y fundamental escuela matriz institucional, la Escuela Naval "Arturo Prat", cuna de la oficialidad y generadora por lo mismo de los conductores que ha tenido y tendrá la Armada de Chile, cumple también en este año de 1993, 175 años de existencia. Las motivaciones de todo orden a que este suceso da origen, tendrán en su oportunidad las expresiones de reconocimiento y afecto que tal conmemoración amerita por la intachable marcha de ese establecimiento de selección, cuyo quehacer formativo y complejo diseño curricular han sabido conciliar, con singular éxito, la modernidad con la tradición.

Por último, pero no por ello menos importante, sino que por varias razones el principal, está el caso de la Escuadra, órgano esencial de la Armada para el cumplimiento de su misión institucional, cual es lograr el control de los espacios marítimos vitales para la supervivencia

del país y contribuir a obtener, desde la paz, los objetivos nacionales que materializan el interés nacional de Chile y que, dada nuestra condición geográfica esencialmente marítima, no pueden alcanzarse sino a través de la libre y promisorio utilización del mar.

El 10 de octubre corresponderá conmemorar el zarpe de la Primera Escuadra Nacional, hecho histórico de la mayor relevancia en nuestra historia patria porque no sólo fue el preámbulo de esa gran victoria en Talcahuano, un 28 de octubre de 1818, que aventó al poder naval español del Pacífico sur, sellando la independencia nacional y permitiendo la materialización posterior de la Expedición Libertadora del Perú, sino que afirmó para siempre en la conciencia nacional la verdad irrefutable que la suerte de aquellos conflictos para cuya definición se han comprometido nuestras armas, sean cuales fueren los avatares que las pongan a prueba, termina por decidirse en el mar.

Revista de Marina, cauce expedito de tantas y tan calificadas voces que en meditadas colaboraciones manifiestan con largueza y perspicacia la profunda nobleza de su prosapia naval, se asocia entusiasta a estas conmemoraciones, pues ellas reafirman la fe de todos en la ruta seguida por los variados núcleos componentes de la Armada de Chile, en cuyas particulares calidades, coordinadas armónicamente por la centralizada conducción superior, se afinan las certezas profesionales que acotan la ruta exitosa de cada quehacer funcional, se funda la reconocida capacidad de nuestro poder naval y reside el basamento inmovible de las convicciones morales que, para bien de la patria, sustentan nuestra sólida fortaleza institucional.